

La Catequesis Pastoral en el “de catechizandis rudibus”

1. LA CATEQUESIS AGUSTINIANA Y SUS ANTECEDENTES. El libro “De catechizandis rudibus” de San Agustín, escrito hacia el año 400, constituye uno de los primeros intentos en hacer pastoral o pedagogía catequética, resumiendo la tradición de la literatura patristica en un conjunto de orientaciones, modelo de catequesis pastoral. Este opúsculo está llamando la atención de los promotores de la actual renovación catequística, por la necesidad de volver a las fuentes, siendo objeto de múltiples ediciones, traducciones y estudios especiales¹.

En el patrimonio, anterior a San Agustín, existe una evolución de la catequesis, que significa primero “kerigma”, enseñanza o diálogo, tal como se toma en el Evangelio de San Lucas y en los Hechos de los Apóstoles². Luego, la palabra catequesis se fue reservando a las verdades de la religión cristiana, enseñadas oralmente a los que no habían recibido el bautismo. La catequesis de los primeros siglos es eminentemente cristocéntrica, como lo fue la de los Apóstoles, en el sentido de colocar a Cristo en el centro del “Kerigma”, que consiste en el anuncio del amor de Dios a los hombres, a fin de que éstos correspondan al amor de Dios. La historia de la salva-

1. La Revista *Heimántica* de Humanidades Clásicas, Universidad Pontificia de Salamanca, bajo la dirección acertada de José OROZ RETA, ha dedicado un número especial 22 (1971) 5-176 al libro “De catechizandis rudibus”, colaborando en la traducción Antonio TROBAJO y, en el aparato crítico, Adolfo ETCHEGARAY CRUZ, que ha hecho la introducción con un estudio sobre las fuentes literarias, ediciones y traducciones. El presente trabajo fue preparado en un cursillo de Pastoral bajo la dirección del profesor Julio MANZANARES en la misma Universidad Pontificia de Salamanca.

2. Luc 1, 4; He 8, 37.

ción es la historia del amor de Dios, que exige correspondencia, tal como se ve en el "De catechizandis rudibus".

La catequesis adquirió diversos matices y modalidades, según los distintos tiempos y condiciones de cada comunidad cristiana. En la época de las persecuciones, se requería cristianos fuertes en la fe, para que no claudicasen, por lo que junto a una instrucción religiosa, con muchas precauciones y reservas, se daba una catequesis, que Seage denomina "martirial". Se exhortaba a la conversión, precaviéndoles que hacerse cristianos, significaba ser candidatos a la persecución y al martirio. Teniendo esto en cuenta, los Apologistas y Pastores, lejos de escribir tratados completos o sistemáticos de índole catequística, centraron sus esfuerzos en la defensa del Cristianismo, no haciendo exposiciones doctrinales, sino refutando el judaísmo y paganismo, defendiéndose de las impugnaciones y respetando la ley del arcano, que en el fondo era una ley eclesiástica³.

a) *Carácter de la catequesis agustiniana.* Con la paz de Constantino, la religión cristiana de perseguida pasa a ser tolerada y favorecida, con lo que crece el número y cantidad de los cristianos o aspirantes y no la calidad. Las conversiones en masa hacen reflexionar a la jerarquía de la Iglesia, especialmente a San Agustín, que solícito a toda preocupación pastoral y a petición del diácono de Cartago, Deogracias, escribe el libro "De catechizandis rudibus", como un manual del catequista a fin de darle orientaciones en la ardua tarea de enseñar a los "rudos" con amenidad, patetismo y metodología, presentando el amor de Dios a los hombres, para lograr la conversión o al menos, tomar en serio la reforma de vida y sentir profundamente lo que significa poderse contar entre los discípulos de Cristo. Este opúsculo tiene una catequesis de principiantes, dirigida a la primera etapa de iniciación para aquellos candidatos, que vienen a la Iglesia sin preparación o con una cultura rudimentaria en materia religiosa, como aparece en el siguiente texto:

"Sed tamem faciamus aliquem venisse ad nos, qui vult esse *christianus*, et de genere idiotarum (ignorantes), non tamen rusticanorum, sed urbanorum, quales apud Carthaginem plures experiri te necesse est: interrogatum etiam, utrum propter vitae praesentis aliquod commodum, an propter requiem, quae post hanc vitam speratur. *Christianus* esse desiderat, propter futuram requiem respondisse: tali fortasse a nobis instrueretur alloquio"⁴.

3. Cfr. A. SEAGE, *La catequesis antigua desde los orígenes hasta final del imperio de Occidente*, Rosario 1957, 92-105.

4. *De cat. rud.* XVI, 24 PL 40, 329.

De aquí se desprende la importancia, que se daba a los motivos de la iniciación, con la particularidad de que el término "rudes" muy lejos de significar simplemente "ignorante", se refiere al incipiente, al que viene a hacerse cristiano con una cultura profana regular, pero deficiente o rudimentaria religiosamente. En terminología agustiniana, no es lo mismo venir a hacerse catecúmeno que venir a hacerse fiel; porque para San Agustín, el cristiano puede ser catecúmeno o fiel, con la particularidad de que considera cristiano al que ha recibido la instrucción inicial, el signo de la cruz y la sal:

"Interroga hominem, christianus est? Respondet tibi: Non sum, si paganus est aut judeus. Si autem dixerit: Sum, adhuc quaeris ab eo, catechumenus, an fidelis? Si responderit, catechumenus; inunctus est, nondum lotus"⁵.

Esto nos alerta, porque con las estructuras y mentalidad jurídica o pastoral del siglo XX, no podemos entender bien a San Agustín, que considera al *catecúmeno*, no bautizado, como cristiano, titular de derechos y obligaciones, aunque no plenos dentro de la Iglesia. Hoy, mediante el bautismo, el hombre se convierte en cristiano y se hace persona jurídica, sujeto con derechos y obligaciones.

b) *Clases de catequesis*. Si bien en las obras de San Agustín, especialmente en los sermones, llega a descubrir Restrepo hasta ocho jornadas o clases de catequesis, fundamentalmente pueden reducirse a tres, antes del bautismo: iniciación, oyentes y competentes. A estas tres precedía, a veces, una predicación evangélica dirigida a los paganos mediante el anuncio de la buena nueva, la resurrección de Cristo y algunas otras verdades principales a fin de lograr la conversión al Cristianismo. Después de la regeneración bautismal, seguía una catequesis complementaria y especial para los neófitos, de donde se deduce que la actividad catequística es mucho más amplia de lo que puede parecer a primera vista en el "De catechizandis rudibus"⁶.

La catequesis propuesta por los Santos Padres, anteriores a San Agustín, coincide con algunas variantes, según J. Danielou, con la doctrina y praxis apostólica, que se puede esquematizar en estos

5. *Tract. in Joh.* 44, 2 PL 35, 1714; cfr. *Epist.* 194, 46 PL 33, 890; *De fide et oper.* VI, 9 PL 40,202; *De cat. rud.* XXVI, 50 PL 40, 345.

6. F. RESTREPO, *San Agustín, sus métodos catequísticos, sus principales catequesis*, Madrid 1925, 31-45; cfr. M. A. ORCASITAS, *La catequesis agustiniana en el libro "De catechizandis rudibus"*, tesis de Lic. en Teología, Universidad Pontificia de Salamanca, 1968, fol. 19s.

grados: 1.º Catequesis para incipientes, “rudes” y oyentes (en el catecumenado de San Agustín se desdobra en dos grados). 2.º Catequesis dogmática para “competentes”: credo, Padrenuestro etc. 3.º Catequesis sacramentaria y litúrgica para los neófitos. En estos tres estadios hay elementos comunes, como los sucesos de la historia sagrada, los principales artículos del símbolo, oraciones, ritos y signos de los sacramentos. Todo ello exige una catequesis para transmitir la palabra de Dios y educar cristianamente en la fe y demás virtudes teológicas⁷.

En la catequesis agustiniana, apenas se esboza el misterio de la Santísima Trinidad, contentándose con nombrar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, para dar énfasis a los grandes hechos de Dios en el orden histórico de la revelación, como consta que lo hacían los Apóstoles, según los “Hechos” y los antiguos liturgos en la solemne oración eucarística sobre el altar. “Así se ha podido decir con razón que la catequesis de San Agustín presenta los mismos temas que las más antiguas eucaristías, que se nos han conservado”⁸.

Hay una tradición constante en las Iglesias del Africa y una información, que San Agustín recibe de las Iglesias de Italia, especialmente de Milán, sobre las ceremonias de la Pascua y Pentecostés. Con todo ese material y la experiencia de Hipona desarrolla el santo su labor catequística. El primer estadio de esa catequesis, los primeros pasos y pláticas del catequista con el que se convierte, se encuentran en el “De catechizandis rudibus”, que viene a ser de algún modo el *primer catecismo* o ensayo de “catecismo”, palabra que se halla por primera vez en San Agustín, como sinónimo de catequesis o acto de catequizar y el contenido de la instrucción cristiana, pasando a significar también el libro en que dicha instrucción se contiene:

“Pari modo etiam in eo quod scriptum est evangelizasse Philippum Spadoni Dominum Jesum, nullo modo dubitandum est et illa in “*catechismo*” dicta esse, quae ad vitam moresque pertinet eius qui credit in Dominum Jesum”⁹.

Afirmar que el “De catechizandis rudibus” es un catecismo, puede ser algo nuevo, lo que parecerá quizás exagerado, porque generalmente ha sido considerado como un manual del catequista para adoctrinar a los incipientes. Sin embargo no es algo nuevo, porque

7. Cfr. J. DANIELOU, “La Catéchèse dans la Tradition Patristique”: *Catéchèse* 1 (1961) 26.

8. F. VAN DER MEER, *San Agustín, Pastor de Almas*, Barcelona 1965, 587.

9. *De fide et oper.* IX, 14 PL 40, 206.

leyendo libros viejos y manuscritos del siglo XVI, pude comprobar que en el "Convento de San Agustín de Bogotá" y en el de Mérida (Venezuela), se le consideraba un "catecismo" por los doctrineros agustinos. Para acomodarlo a los indios, los religiosos Fray Agustín de Coruña, Obispo de Popayán, y Fray Vicente Mallot compusieron catecismos, como luego veremos, siguiendo el ejemplo y método de su "gran Padre, San Agustín"¹⁰.

c) *Antecedentes literarios y reminiscencias doctrinales*. La catequesis de los tres primeros siglos, de la que son fieles exponentes la Didaché, Constituciones de los Apóstoles, Tertuliano, Minucio Félix, S. Justino, S. Hipólito, S. Irineo, S. Cipriano, S. Cirilo de Jerusalén etc., está presente de algún modo en el "De catechizandis rudibus", que se mantiene fiel a la tradición. Hay textos de la Didaché y expresiones casi idénticas, lo mismo pasa con el "Apologéticum de Tertuliano y las Constituciones de los Apóstoles; sin embargo prescindiendo de algunos pasajes del "De catechizandis rudibus", resulta difícil identificar las fuentes: Agustín, en su labor sintética y original, tiende a personalizar y hacer suyas las fuentes mismas de que se sirve¹¹.

Exemplo: "Considera te ipsum, o homo, et fidem rei inuenis. Recogita quid fueris antequam esses" (Apologeticum)

"Sed ex te ipso crede futurum te esse cum fueris, quando ante non fueris, nunc esse te vides" (De catechizandis rudibus)¹².

Hay también reminiscencias y préstamos doctrinales del "Hortensius" y de Plotino en el "De catechizandis rudibus", lo mismo que de Lactancio y otros autores familiares literariamente de San Agustín. Acertadamente concluye su estudio A. Etchegaray Cruz sobre "Fuentes literarias doctrinales" con estas palabras: "Los préstamos y reminiscencias de Optato de Milevi, de Ticonio, de Orígenes y de Gregorio Nacianceno testimonian una de las originalidades de Agustín, es decir, la de iluminar los problemas catequéticos mediante el recurso a los grandes principios de la teología. El hecho de que numerosas coincidencias o influencias sobre la doctrina agustiniana

10. Arch. Nac. de Bogotá, *Conventos*, vol. 44, fol. 831.

11. Cfr. B. BUSCH, "De modo quo S. Augustinus descripsit Initiationem christianam": *Ephemerides Liturgicae* 52 (1938) 159-178; G. TOUTON, "La méthode catéchétique de S. Cyrille de Jérusalem comparée à celle de S. Augustin": *Proche Orient Chrétien* 1 (1951) 265-285.

12. *Apologeticum* XLVIII, 5 PL 1, 523; *De cat. rud.* XXV, 46 PL 40, 342; cfr. A. ETCHEGARAY CRUZ, "Fuentes literarias y doctrinales": *Helmántica* 32 (1971) 8-12.

sigan siendo difíciles de precisar y no pasen de simples conjeturas, se debe a la sorprendente capacidad de síntesis de nuestro autor”¹³.

2. EL CATECUMENADO EN LOS SIGLOS IV Y V.

La institución del catecumenado tiene en tiempo de San Agustín su período de apogeo y sistematización, al que preceden una gestación, progreso y maduración durante los tres primeros siglos.

Catecúmeno, en la primitiva Iglesia, significaba discípulo en oposición al “Catequista”, maestro que enseñaba. En los dos primeros siglos, se denominaba catecúmenos tanto a los bautizados, como a los no bautizados. A partir del siglo tercero, se da un sentido preciso y definitivo a la palabra “catecúmeno”, que se contrae pasando a significar la persona adulta o joven, afiliada a la Iglesia y que no ha recibido el bautismo. Este vocablo no sufrirá modificación en los siglos posteriores, mientras que la palabra “catequesis” comprende tanto la instrucción religiosa, que se da al bautizado, como al catecúmeno¹⁴.

En el libro “*De catechizandis rudibus*” y en otros escritos de San Agustín, podemos distinguir tres etapas en el catecumenado, al igual que en la catequesis: 1.º Entrada. 2.º Etapa de oyente. 3.º Competentes.

a) *Rito de entrada en el catecumenado.* En Hipona, como en casi todo el norte de Africa, el que quería hacerse cristiano, se presentaba ordinariamente acompañado por un amigo o un familiar bautizado, que podía responder de él, en la Iglesia o en la casa episcopal, donde era recibido por un catequista, diácono, presbítero o por el mismo obispo. En el “*De catechizandis rudibus*” nos da San Agustín una información amplia y detallada sobre esta visita y los motivos, que eran muy variados y dignos de tenerse en cuenta para el exordio de la catequesis:

“Utile est sane, ut praemoneatur antea, si fieri potest, ab his qui eum norunt, in quo statu animi sit, vel quibus causis commotus ad suscipiendam religionem venerit. Quodsi defuerit alius a quo id noverimus, etiam ipse interrogandus est, ut ex eo quod responderit ducamus sermonis exordium”¹⁵.

13. A. ETCHEGARAY CRUZ, o. c. 16; cfr. V. MONACHINO, *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel secolo IV*, Roma 1947.

14. Cfr. F. RESTREPO, *San Agustín, sus métodos catequísticos, sus principales catequesis*, Madrid 1925, 10-11; P. L'HUILLIER, *Le rôle du catéchiste dans la première initiation chrétienne d'après S. Augustin*, Lyon 1947.

15. *De cat. rud.* V, 9 PL 40, 316; VI 10 PL 40, 317.

Cuando los motivos eran buenos, el catequista le felicitaba y si no trataba de purificar las causas mediante una serie de visitas o charlas, de media hora a dos horas, según los esquemas, que nos da el mismo santo, con una concepción cristiana de la vida. Un catequista, de buenas dotes pedagógicas, lograba iniciarle en dos o tres charlas, después de las cuales, el candidato solía sentirse atraído por la religión cristiana.

La Iglesia lo recibía entre los catecúmenos (cristianos) con un rito solemne, en el que el Obispo o un clérigo le signaba con la cruz en la frente, le imponía las manos y le daba el "sacramento de la sal", según era costumbre:

"His dictis, interrogandus est an haec credat, atque observare desideret. Quod cum responderit, sollemniter utique signandus est et ecclesiae more tractandus. De sacramento sane (salis) quod accipit etc." ¹⁶.

De este modo, el catecúmeno tenía derecho a llamarse cristiano y podía ir a la Iglesia para oír la predicación. Para lograr esto, escribió San Agustín su "De catechizandis rudibus", porque quien desea ser cristiano e ignora el contenido de la fe, como es "rudis" debe ser instruido en el "kerigma": *catechizandus est*.

b) *Permanencia de oyentes*: La etapa del catecúmeno como "oyente" podía durar en los siglos IV y V varios años, incluso algunos permanecían en ella por toda su vida; otros, por poco tiempo, según las costumbres de las Iglesias y voluntad o interés del catecúmeno.

En tiempos de San Hipólito, por ejemplo, el catecumenado se tomaba más en serio y la instrucción ya solía prolongarse hasta dos o tres años; pero podía ser menos según el aprovechamiento:

"Catechumini per tres annos audiant verbum. Si quis autem sollicitus est et instat rei non iudicabitur tempus, sed conversatio sola est quae iudicabitur tantum" ¹⁷.

A los catecúmenos les estaban prohibidos ciertos oficios o profesiones indignas de cristianos, lo cual seguía aplicándose también en

¹⁶ Ib. XXVI, 50 PL 40, 344-345. Cfr. F. WEIGAND, *Die Stellung des apostolischen Symbols im kirchlichen Leben des Mittelalters*, Leipzig 1899, donde están recogidos los principales textos de San Agustín sobre el catecumenado.

¹⁷ DIDIER, *¿Faut-il baptiser les enfants? La réponse de la tradition*, Paris 1967, 76-78; R. BERAUD, S. HIPOLITO, *Traditio apostolica*, Münster-Aschendorf, ed. Botte, 1963, 38; cfr. J. CH. DY, "La iniciación cristiana": *La Iglesia en Oración*, Barcelona 1964, 553-568.

tiempos de San Agustín, aunque con menos rigor; pues el número de catecúmenos era muy grande y las circunstancias muy diferentes, por lo que la Iglesia abrió un compás de espera y suavidad en su disciplina con fines pastorales y como una reacción de los obispos en aquel momento.

Para no abandonar a los catecúmenos perpetuos, que no se decidían a dar su nombre en la cuaresma para recibir el sacramento del bautismo, hasta que no estuviesen en peligro de muerte, como el Emperador Constantino, se les permitió asistir a la liturgia de la palabra en la misa (antemisa), manteniendo así un contacto semanal, que se aprovechaba para exigir de los oyentes que pasasen a ser "competentes", inscribiéndose entre los que deseaban recibir el bautismo. La costumbre de diferir el bautismo estaba relacionada con la práctica rigurosa de la penitencia y la consideración de que con el bautismo se borraban los pecados cometidos en la juventud. San Agustín reacciona contra esta costumbre y exige que se bauticen cuanto antes, calificando a los catecúmenos, que no se bautizan, con el pecado de temeridad, sordera y ceguedad espiritual. Concluye así una de sus argumentaciones:

"Hoc et catechumeni audiunt: sed eis non sufficit ad quos inuncti sunt; festinent ad lavacrum, si lumen inquirunt"¹⁸.

c) *Los competentes*. Al iniciarse la cuaresma, se inscribían en Hipona muchos catecúmenos entre los "competentes" (palabra que significa: los que piden juntos). Entonces comenzaba una instrucción más a fondo del símbolo con sus misterios y de la oración del Padrenuestro. En esta catequesis, que no se encuentra en el "De catechizandis rudibus" sino en otros escritos de San Agustín, tomaba parte el obispo, especialmente el de Hipona, cuya alegría en las proximidades de la Pascua alcanzaba límites insospechados, al pensar en la incorporación a Cristo de los nuevos catecúmenos, que asistían a la predicación ordinaria de los domingos y a otras extraordinarias en presencia de la comunidad, ante la cual se tenían los escrutinios, es decir, examen o averiguación, al que se unían algunos ritos como la insuflación y conjuro del maligno, pues a los catecúmenos se les consideraba aún bajo la influencia del pecado original y del demonio:

18. Tract. in Joh. XLIV, 2 PL 35, 1714; cfr. Sermo 132, 1-2 PL 38, 735; Contra Cresc. II, 5, 7 PL 43, 449-450; I. RODRIGUEZ, "El Catecumenado en la disciplina de África según San Agustín": *Contribución española a una Misiónología Agustiniana*, Burgos 1955, 163-165.

"Veruntamen secundum istam suam calliditatem non inveniunt quid ad hoc respondeat, quod exorcizantur et exsufflantur"¹⁹.

Los competentes aprovechaban estos ritos y oraciones para examinar su conciencia y procurar sinceros sentimientos de contrición. San Agustín nos habla de la penitencia, que tuvo que hacer él y Alipio con los pies descalzos en presencia de la comunidad. Había prácticas más o menos comunes sobre los ritos e instrucción doctrinal, que precedían al bautismo, como puede verse en el "De fide e operibus" y en los sermones, donde hay mucho material catequístico. En ellos se encuentran detalles sobre la tradición oral del símbolo, que luego debían aprender los "competentes" y recitarlo ante la comunidad lo mismo que el Padrenuestro²⁰.

La noche pascual tenía una vigilia jubilosa para la Cristiandad. Era una fiesta nocturna de luz y victoria sobre los demonios, sobre el pecado y la muerte con la esperanza de la resurrección. En este día los catecúmenos renacían con el agua bautismal, y después de renunciar, como soldados de Cristo, a Satanás, al mundo y a sus pompas, se convertían en "fieles" cristianos²¹.

Durante la primera semana de Pascua se completaba a los neófitos la ley del arcano con una catequesis especial hasta la Dominica in Albis sobre los misterios de la fe, peticiones del Padrenuestro, lo concerniente al santo sacrificio y demás sacramentos para robustecerlos, a fin de conservar las almas blancas, como lo eran sus vestiduras, venciendo las tentaciones y alimentándose con la Eucaristía.

Aunque la pastoral del catecumenado está expuesta, como hemos visto, en otras obras de San Agustín, el libro "De catechizandis rudibus" tiene una catequesis pastoral de iniciación o para principiantes, con una importancia relevante, por lo que vamos a dedicarle a continuación un breve estudio especial y a grandes rasgos sobre su contenido y metodología.

3. CONTENIDO Y ESTRUCTURACION DEL LIBRO.

Este opúsculo, pequeño en tamaño y grande por su contenido,

19. Epist. 194, 46 PL 33, 890; cfr. ETERIA, *Journal de voyage*, ed. Pétré, París 1948, 255-257; S. CIRILO DE JERUSALEM, *Las catequesis*, trad. de A. ORTEGA, Madrid 1945, 15-27.

20. Sermo 58, 1 PL 38, 393; *De fide et oper.* VI, 9 PL 40, 202; *De symb. ad cath.* 1 PL 40, 628-629; Conf. IX, 6 PL 32, 769; cfr. Th. A. AUDET, "Note sur les catéchèses baptismales de S. Augustin concernant le bápême": *Augustinus Magister* I (1954) 151-160.

21. Cfr. Sermo 294, 11-12 PL 38, 1342-1343.

comprende dos partes perfectamente definidas. La primera, del capítulo primero al quince, es teórica y en ella expone el santo las normas que han de tenerse en cuenta, defectos que han de evitarse y algunas orientaciones complementarias. La segunda parte, del capítulo dieciséis al veintisiete, es práctica, presentando dos planes de instrucción catequística; su contenido es histórico, teológico y moral: Se trata de dos lecciones de carácter práctico, con toda una teología pastoral de la evangelización.

Corriendo el riesgo de no poder hacer una síntesis bastante completa, porque se trata de un opúsculo muy denso en contenido; pero teniendo en cuenta que algunos lectores examinan con más facilidad un artículo de revista que todo el libro "De catechizandis rudibus", cuya lectura recomendamos, se da el siguiente resumen:

a) *Primera parte: guía del catequista.* Los capítulos primero y segundo vienen a ser como una introducción, donde explica el santo los motivos, que le movieron a escribir este libro. El diácono cartaginés Deogracias, aunque tenía bastantes buenas dotes oratorias, por lo que era requerido frecuentemente para dar catequesis a uno o varios catecúmenos, estaba preocupado y agobiado por una serie de problemas, como desaliento, sequedad, hastío, cansancio por la repetición de la misma doctrina y escasez de rendimiento. Quería saber cómo debía exponer las verdades de la fe y método que debía usar. ¿"Por dónde se ha de comenzar? ¿hasta dónde hay que continuar el relato? ¿Cómo hay que estructurar la narración y la exhortación?" San Agustín, el gran pastor de almas, contesta a las preguntas e inquietudes con esta obra, que es todo un manual didáctico y una metodología catequística, escrita con modestia, sencillez y claridad de estilo:

"Petiste me, frater Deogratias, ut aliquid ad te de catechizandis rudibus, quod tibi usui esset, scriberem"²².

San Agustín, lleno de caridad eclesial, comunica sus experiencias personales a Deogracias, presentando las dotes y figura del catequista, que es su propia semblanza complementada por su método de enseñar con alegría deleitando al oyente.

El plan general de la primera parte está polarizado por el *catequista* y los *oyentes*, según este orden, que él mismo establece:

22. De cat. rud. I, 1 PL 40, 309-310; cfr. R. CORDOVANI, "I. De catechizandis rudibus di S. Agostino, Questioni di contenuto e di stile": *Augustinianum* 6 (1966) 489-527; G. C. NEGRI, La disposizione del contenuto dottrinale nel "De catechiz. rud". di S. Agostino, Roma 1961; Fr. MICHEL, "Le catéchiste à l'école de Saint Augustin": *Catéchistes* 20 (1954) 281-290.

1.º Modo de narrar o exponer el *kerigma*. 2.º Arte de aconsejar y exhortar. 3.º Modos de adquirir la alegría. He aquí sus palabras.

"Itaque prius de modo narrationis quod te velle cognovimus de praecipiendo atque cohortando postea de hac hilaritatem comparanda, quae Deus suggesserit diseremus"²³.

Siguiendo este plan, desde el capítulo tercero al sexto, presenta la metodología para la exposición histórica de los hechos o la narración del *kerigma* dirigido a la inteligencia y a la voluntad.

"Narratio plena est, cum quisque primo catechizatur ab eo quod scripsit: *In principio fecit Deus coelum et terram, USQUE AD PRAESENTIA TEMPORA ECCLESIAE*"²⁴.

Desde el capítulo séptimo al noveno desarrolla el arte de aconsejar y exhortar para mover la voluntad, golpeando a las puertas de las almas con los recursos de la oratoria; pero especialmente, con la caridad, humildad y verdad, se ha de hablar a los técnicos "vendedores de palabras":

"His enim maxime utile est nosse, ita esse praeponendas verbis sententias, ut praeponitur animus corpori..... Cum tardioribus autem aliquando pluribus verbis et similitudinibus agendum est, ne contemnant quod vident"²⁵.

Concluye la primera parte con los modos de adquirir la alegría en la exposición, señalando los peligros o dificultades y los remedios pertinentes. Los peligros son éstos: Dificultad en expresar con exactitud el propio pensamiento, temor a equivocarse, hastío en repetir siempre lo mismo, indiferencia del oyente, cambio inesperado de plan o de auditorio y falta de perseverancia en los oyentes debido a las debilidades humanas, escándalos y apostasías, y el disgusto de nuestros defectos y errores. Contra estos defectos propone los siguientes remedios o panaceas: adaptación caritativa al oyente, como lo hace la madre con el niño, como lo hace la gallina con sus polluelos. El catequista ha de ser ameno en la exposición, evitando la fatiga física o moral, teniendo misericordia y paciencia con los débiles y rudos, y confiando siempre en la Divina Providencia²⁶. Todo esto se encuentra desde el capítulo décimo al décimo quinto. Este último viene a ser al mismo tiempo una introducción para la segunda parte, insistiendo en la adaptación a los oyentes y en su experiencia personal.

23 *De cat. rud.* II, 4 PL 40, 312; cfr. P. A. LIEGE, "Contenu et pédagogie de la prédication chrétienne": *La Maison Dieu* 39 (1954) 27-30.

24. *Ib.* III, 5 PL 40, 313; Gen 1, 1.

25. *Ib.* IX, 13 PL 40, 320.

26. *Ib.* X, 14 PL 40, 320-321; XIV, 22 PL 40, 327.

b) *Segunda parte: dos modelos de "kerigma"*. En la segunda parte, que estructuralmente se inicia en el capítulo décimo quinto con una metodología práctica de la enseñanza religiosa, expone San Agustín dos ejemplos de catequesis completa, uno largo, que comprende desde el capítulo décimo sexto hasta el capítulo vigésimo quinto, y otro breve, que está en los capítulos vigésimo sexto y vigésimo séptimo:

"Si longus tibi videtur iste sermo, quo quamquam praesentem rudem hominem instruxi, licet et tibi dicere brevius"²⁷.

Ambos ejemplos se ajustan al hombre medianamente instruido de la ciudad, como el diácono Deogracias solía tenerlo generalmente en Cartago, y se acostumbra tener aún hoy en día. La estructura viene a ser la misma para los dos modelos, con la diferencia de que en la catequesis breve no se trata de las "seis edades" de la historia de la salvación, ni del tema de las "dos ciudades", siendo sustituidas algunas digresiones largas por otras más breves y sencillas. La primera se inicia con el descanso eterno del séptimo día y la segunda por la inmortalidad. La historia de la salvación es el tema central de ambas. Tanto la vida de Cristo como la historia de la Iglesia han sido profetizadas. Hasta ahora se han cumplido las profecías, luego también se cumplirá lo que falta. Ninguna religión, según San Agustín, puede enfrentarse como el Cristianismo al acontecer histórico con tanta serenidad. Si el Señor Jesús resucitó, también nosotros resucitaremos. La resurrección de la carne significa la inmortalidad semejante a la de los ángeles²⁸.

En el modelo de catequesis larga, no se olvida el santo de que hay que formar buenos ciudadanos y, al desarrollar el tema de las dos ciudades, explica por qué hay malos y buenos y cómo debe comportarse el cristiano con las autoridades civiles y eclesiásticas, imitando los ejemplos del antiguo testamento y pensando que somos miembros de la Iglesia, cuya cabeza es Jesucristo:

"Ipse enim unigenitus Dei Filius, Verbum Patris, aequale et coaeternum Patri, per quod facta sunt omnia, homo propter nos factus est, ut totius Ecclesiae tanquam totius corporis caput esset"²⁹.

27. *Ib.* XXVI, 51 PL 40, 345; Modelo largo: XVI, 24 a XXV, 49 PL 40, 329-344; Modelo breve: XXVI, 50 a XXVII, 55 PL 40, 344-348.

28. *Cfr. Ib.* XXVII, 54 PL 40 347; XXV, 47 PL 40, 343.

29. *Ib.* XIX, 33 PL 40, 335.

Tenemos obligación de obedecer y pagar tributo a los príncipes cristianos, que han dado paz a la Iglesia, aun cuando esa paz pueda ser pasajera. Gracias a ellos no hay peligros de molestias y podemos edificar casas espiritualmente, predicar y plantar jardines:

"Itaque per ipsos data pax est Ecclesiae, quamvis temporalis, tranquillitas temporalis ad aedificandas spiritualiter domos et plantandos hortos et vineas. Nam et ecce te modo per istum sermonem aedificamus atque plantamus"³⁰.

c) *Teología pastoral de la evangelización*. Ambas exhortaciones terminan con las mismas palabras y son dos resúmenes de teología pastoral basados en la Escritura, Cristo, la Iglesia y su misión evangélica.

Los dos ejemplos tienen una estructura general idéntica: un exordio, una narración y una exhortación siguiendo los delineamientos del símbolo y de la tradición.

En tiempos de San Agustín, no se pensaba en una teología pastoral, como en nuestros días; pero, en el fondo, se procuraban los mismos fines, como es la salvación de las almas y edificación del cuerpo místico de Cristo, con medios semejantes, como la predicación de la palabra de Dios con caridad hacia aquellos, por quienes Cristo murió:

"Tantum esse caritatem oportet in eos pro quibus Christus mortuus est, volens eos pretio sanguinis sui ab erroribus saecularium morte redimere"³¹.

La teología pastoral agustiniana, aunque se apoya en la palabra de Dios, escrita y oral, no está desarrollada como la escolástica o la de nuestros días, si bien es cierto y esto hay que reconocerlo, que algunos principios de teología, según San Agustín, siguen siendo actuales como sus fecundas reflexiones pastorales sobre el sacerdocio y el episcopado³².

En el "kerigma" agustiniano es fundamental la acción del Espíritu Santo iluminador, que actúa a través de la autoridad de la Iglesia y sus oyentes, especialmente para que sus ministros sean fieles al ministerio de la palabra³³.

30. *Ib.* XXI, 37 PL 40, 337.

31. *Ib.* XIV, 21 PL 40, 326.

32. Cfr. J. PINTARD, "Le sacerdote selon Saint Augustin sur la paternité spirituelle": *Recherches August.* 3 (1967) 177; J. GARCIA CENTENO, "El sacerdote como hombre, cristiano y su responsabilidad según la mente de San Agustín": *Rev. Agustiniana de Espiritualidad* 3 (1963) 375-398.

33. Cfr. *De cat. rud.* VIII, 12 PL 40, 318-319; IX, 13 PL 40, 320.

Es el Cristianismo una comunidad escatológica, eclesial-sacramental, en la que Cristo llama amorosamente mediante sus ministros. El Espíritu Santo, que es caridad y amor, viene a habitar en el corazón de los que siguen a Cristo. De esta habitación, fuente de vida, nace la unidad de la Iglesia ³⁴.

Estos dos modelos de catequesis, según F. van der Meer, "constituyen probablemente la más impresionante síntesis de lo que hubo de ser un *catecismo popular* en la antigüedad cristiana. Ahí tenemos las mejores ideas de un genio expuestas en la forma más plástica. Y juntamente nos reproducen la atmósfera concreta de las Iglesias populares de la época, los temas corrientes de la iconografía de entonces, los motivos universalmente conocidos de las perícopas constantemente repetidas en las fiestas, configurados en una tipología que se había hecho clásica. Estas catequesis nos permiten contemplar en plena vida el fondo de la liturgia de la Iglesia antigua" ³⁵.

4. EL METODO AGUSTINIANO EN FUNCION DE LA PASTORAL. San Agustín, como si se tratase de un educador moderno, le aconseja al diácono Deogracias, que debe acomodarse psicológicamente a las condiciones de los oyentes, según se hizo notar al tratar del contenido; pero además establece un método original, que podemos calificar de "didáctico expositivo" para enseñar deleitando, haciendo primero una exposición de la doctrina cristiana acompañada de narraciones bíblicas e históricas, y terminando con una exhortación y diálogo para ver lo que ha comprendido el catecúmeno o discípulo.

a) *La narración agustiniana*. El santo hace suyas las enseñanzas oratorias de Cicerón y Quintiliano, poniendo énfasis en la "narratio" expositiva y añadiendo al concepto clásico el nuevo aspecto escatológico, de suerte que la narración agustiniana abarca también el futuro, mientras que en Cicerón y Quintiliano comprende sólo el presente y el pasado ³⁶.

34. *Ib.* XX, 35 PL 40, 336; XXVII, 55 PL 40, 347.

35. F. VAN DER MEER, *San Agustín Pastor de Almas*, Barcelona 1965, 596; cfr. G. PHILIPS, "Le mystère du Christ": *Augustinus Magister* 3 (1954) 213-221.

36. A. ETCHEGARAY CRUZ, "El de catechizandis rudibus y la metodología de la evangelización agustiniana": *Augustinus* 15 (1970) 361; cfr. CICERON, *Part. orat.* IV 13; QUINT. *Inst. orat.* IV, 2, 36; N. JUBANY, "San Agustín y la formación oratoria cristiana": *Analecta Sacra Tarraconensia* 15 (1942) 9-22.

Un catequista debe contar la "buena nueva", como Felipe al tesorero de la reina de Candace, exponiendo las profecías, la vida de Cristo y de la Iglesia con orden y con afecto. Tratándose del amor de Dios a los hombres, hay que hacer esto con caridad para que se responda con amor a Dios creyendo y esperando en lo que se ha oído:

"Hac ergo dilectione tibi tamquam fine proposito, quo referas omnia quae dicis, quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet"³⁷.

La ardua e ingrata labor del educador o catequista puede originar tedio, como lo experimentó Deogracias, a quien ayuda San Agustín a superar las dificultades, sintiendo alegría y gozo, porque lo que se hace con amor, no resulta pesado ni gravoso. Se pueden degustar dulcedumbres espirituales en la tranquilidad de esta buena obra de catequizar:

"Hic tu fortasse exemplum aliquod sermonis desideras, ut ipso tibi opere ostendam, quomodo facienda sint ista quae monui... Tot igitur ex causis, quaelibet earum serenitatem nostrae mentis obnubilet, secundum Deum sunt quaerenda remedia, quibus relaxetur illa contractio, et fervore spiritus exultemus et jucundemus in tranquillitate boni operis. *Hilarem enim datorem diligit Deus*"³⁸.

La narración ha de hacerse con claridad en la exposición, ordenando los acontecimientos más notables según las reglas del buen decir y su secuencia histórica a la luz de la Divina Providencia. Ha de exponerse siempre la verdad de los hechos y sus causas. En caso de cometer un error o tener una expresión defectuosa, conviene rectificar con humildad, siempre que sea necesario; puede ocurrir también que una verdad choque a los oyentes y sea oportuno fundamentarla en las Sagradas Escrituras. En caso de herir sin querer a los oyentes, entonces el catequista que no sabe, si les ha herido, debe confiar en Dios:

"Tunc enim est vere opus bonum, cum a caritate jaculatur agentis intentio, et tamquam ad locum suum rediens, rursus in caritate requiescit"³⁹.

37. *De cat. rud.* IV, 8 PL 40, 316; cfr. M. GARCIA TUDURI, "Ideas pedagógicas en San Agustín": *Noverim* 1 (1955) 56-64.

38. *De cat. rud.* X, 14 PL 40, 320-321; 2 Cor 9, 7.

39. *Ib.* XI 16 PL 40, 323; VI, 10 PL 40, 317.

Aun cuando se repiten cosas sabidas, se puede hacer con verdad, delectación e interés, como sucede cuando enseñamos nuestra ciudad, casa o campo a un amigo. Un sermón, que resulta frío para el catequista, puede ser bien acogido por los oyentes amigos:

“Tanto magis, quanto sunt amicitotes; quia per amoris vinculum in quantum in illis sumus, in tantum et nobis nova fiunt quae vetera fuerunt”⁴⁰.

b) *Diálogo y acomodación al oyente*. Para saber el catequista, si despierta interés y le comprenden, es conveniente hacer preguntas y establecer el diálogo. Puede ser que lo hayan oído antes y ya lo sepan. A los que son tardos en aprender, basta con enseñarles los principios más fundamentales e importantes. En tales casos es mejor hablar mucho de ellos a Dios, y no mucho de Dios a ellos. Cuando se note desagrado entre los oyentes, que bostezan por cansancio o por otros motivos, se debe estudiar las causas y las circunstancias. Si están cansados por haber permanecido de pie, conviene ofrecerles asiento. Para despertar la atención, es oportuno a veces contar una historia alegre, interesante o triste, que les agrade o conmueva. Uno de los mayores aciertos de San Agustín fue el percibir con gran habilidad pedagógica, que es necesario crear un clima de confianza y cordialidad entre maestro y alumno, entre catequista y catecúmeno, evitando asperezas para lograr una atención espontánea. Hay que evitar distracciones y disidentes: Esto es fruto de la experiencia.

“Expertus haec dico: nam fecit hoc quidam, cum eum catechizarem, homo rusticanus, unde magnopere praecavendum esse didici”⁴¹.

Debe conducirse el catequista de diverso modo, según se trate de un erudito o de un rústico, como se hizo notar anteriormente, de un peregrino o de un ciudadano, rico o pobre, nobles o plebeyos, además de la clase de edad, sexo etc.

“Sed quia rudibus imbuendis nunc agimus, de me ipso tibi testis sum, aliter atque aliter me moveri, cum ante me catechizandum video eruditum, inertem, civem, divitem, pauperem etc.”⁴².

40. *Ib.* XII, 17 PL 40, 324.

41. *Ib.* XIII, 19 PL 40 325.

42. *Ib.* XV, 23 PL 40, 328.

c) *El exordio y la exhortación.* La adaptación del exordio y la exhortación dependerá de las cualidades y circunstancias del oyente, para lo cual es importante conocer sus disposiciones ⁴³.

Una vez informado el orador de las intenciones del catecúmeno o aspirante, procurará acomodar el exordio del "kerigma" a sus necesidades, preparando su estado de ánimo para comprender o recibir bien la narración; especialmente cuando las intenciones no fuesen loables: habrá "que reprenderle con dulzura en el exordio".

"Si autem aliud dixerit, quam oportet esse animo eius qui christiana fide imbuendus est, blandius et lenius reprehendendo tamquam rudem et ignarum" ⁴⁴.

Aunque San Agustín explica más ampliamente las aradañas y retóricas de la predicación en el libro cuarto "De doctrina christiana", modelo de formación de catequistas, en el "De catechizandis rudibus" nos da ejemplos prácticos de exordios "protrépticos" al lado de sus consejos teóricos, teniendo en cuenta la experiencia personal, las respuestas e incluso el campo de la especialización del candidato ⁴⁵.

En el primer modelo de catequesis larga, se parte del supuesto deseo de seguridad y felicidad eterna después de esta vida:

"Deo gratias, frater: valde tibi gratulor et gaudeo de te, quod in tantis et tam periculosis huius saeculi tempestatibus de aliqua vera et certa securitate cogitasti" ⁴⁶.

Además del exordio, que pone al oyente en estado favorable para la narración, es necesario elaborar bien la exhortación final, donde se han de recoger las ideas principales del discurso y algún estímulo moral para mover la voluntad. En las dos narraciones propuestas, como modelos, presenta San Agustín la doctrina de la resurrección y los novísimos, después de refutar algunos errores. Concretiza en la práctica lo que había establecido en la teoría:

"Narratione finita, spes resurrectionis intimanda est, et pro capacitate ac viribus audientis, proque ipsius temporis modulo, adversus vanas irrisiones infidelium de corporis resurrectione tractandum et futuri ultimi iudicii bonitate in bonos, severitate in malos, veritate in omnes" ⁴⁷.

43. Cfr. *Ib.* V, 9 PL 40, 316; VIII, 12 PL 40, 319.

44. *Ib.* V, 9 PL 40, 416.

45. *Ib.* VI, 10 PL 40, 317; VII, 12 PL 40, 319.

46. *Ib.* XVI, 24 PL 40, 329.

47. *Ib.* VII, 11 PL 40, 317.

La exhortación es el momento más oportuno para enseñar al oyente a poner la confianza no en los hombres, ni en las riquezas de este mundo, sino en Dios, fuente de eterna felicidad⁴⁸.

La doctrina agustiniana sobre el exordio y la exhortación está de acuerdo con la retórica de Quintiliano y la tradición pastoral kerigmática; pero tiene algunas innovaciones especiales sobre el contenido doctrinal, con tal perspicacia pedagógica y profundidad psicológica, que llegó a ser considerado entre sus colegas, como un oráculo o figura extraordinaria en cuestiones de pastoral. Debido a los éxitos, que obtenía, eran requeridos sus consejos, por lo que se enfrentó con humildad y gran amor eclesial a correr el riesgo de exponer su experiencia personal, como un modelo, no sólo a Deogracias, sino también a los demás pastores de almas. De ahí que sus dos modelos de catequesis van a ser los delineamientos de cómo hay que predicar, en el siglo XVI y hasta en nuestros días, la historia de la salvación.

5. INFLUENCIA DEL "DE CATECHIZANDIS RUDIBUS".

La influencia, que ha tenido el opúsculo a través de los tiempos ha variado mucho. Decayó bastante, cuando se estableció como norma general el bautismo de niños en el siglo VI, disminuyendo el catecumenado y el bautismo de adultos paulatinamente, hasta convertirse en excepción lo que era regla común. Contribuyó a esto la controversia pelagiana sobre el pecado original y el hecho de que la sociedad era mayoritariamente cristiana y se garantizaban las exigencias bautismales de los niños⁴⁹.

Desde el tiempo de Carlomagno hasta el siglo XVI interesa poco este opúsculo, que pasa inadvertido en la enseñanza de la catequesis, en la pastoral y en el Derecho Canónico de la Edad Media.

a) *En la catequesis pre-tridentina.* Después del descubrimiento de América se presentó el problema del bautismo de indios adultos que era necesario adoctrinar. Los misioneros españoles, especialmente los Agustinos "doctrineros" hallan la solución a esta problemática en las coordenadas del "De catechizandis rudibus" para enseñar

48. F. VAN DER MEER. o. c. 588; cfr. *De cat. rud.*, VII, 28 PL 40, 331; XXV, 47 PL 40, 343

49. J. Ch. DIDIER, o. c. 195-196; cfr. F. J. BASURCO, "El catecumenado ayer y hoy": *Nueva pastoral del bautismo*, Bilbao 1970, 27-33.

a los indios el catecismo o los rudimentos de la doctrina cristiana antes de recibir el bautismo y otros sacramentos.

El primer Agustino, que arribó a las playas americanas, fue el célebre misionero y conquistador, Fray Vicente de Requejada, por el año 1527. Con ocasión de celebrar la Navidad en diciembre de 1530, muchos nativos de lo que hoy es Aricagua (Venezuela), contagiados por la alegría y villancicos de los españoles, deseaban recibir el bautismo para hacerse cristianos, por lo que Fray Vicente, capellán de Federman, preparó a centenares y miles de indios adultos con una plática semejante a la instrucción breve del "De catechizandis rudibus" con intervención de un intérprete⁵⁰. Este mismo religioso después de tomar parte en la fundación de Tunja (Colombia) en 1539, se dedicó a catequizar los indios de Coromoro, Foacá y Samacá, haciendo uso del método agustiniano y de la doctrina del Obispo de Hipona, como consta en las referencias de su catequesis. A la hora de su muerte llegó a tener escrúpulos y remordimientos de conciencia por las faltas o ausencias, que había tenido en el adoctrinamiento, creyéndose obligado a restituir" a los indios de Coromoro cien pesos de oro corriente"⁵¹.

En 1534, un año después de haber llegado los Agustinos a Méjico, Fray Agustín de Coruña, encargado de adoctrinar a los indios de Tlapa y Chilapa, en compañía de Fray Jerónimo de San Esteban, estaba haciendo un catecismo conforme a la metodología del "De catechizandis rudibus" y la doctrina de San Agustín, utilizando por entonces el Doctrinal de Fray Pedro de Gante. Este catecismo ya terminado fue presentado al capítulo provincial del año 1560 y se titulaba: "*Doctrinal fácil para enseñar a los indios*", que fue usado luego, cuando era Obispo de Popayán, por los doctrineros de Colombia y Venezuela⁵².

Se confirma este aserto con los estudios realizados por Adolfo Etchegaray Cruz de los Sagrados Corazones, quien ha encontrado influencias directas o indirectas del "De catechizandis rudibus" en

50. Cfr. D. MUCIENTES DEL CAMPO, "Un cronista menos y un cronista más": *Nuevos Rumbos* 15 (1962) 2; N. de FEDERMANN, *La narración del primer viaje*, trad. de P. M. ARCAÑA, Caracas 1916, 37-43.

51. Arch. de Tunja, Academia Boyacense de la Historia (Colombia), *Protocolos* 1575, fol 12-19; cfr. F. CAMPO, *Historia documentada de los agustinos en Venezuela*, Caracas 1968, 14; U. ROJAS, *Juan de Castellanos*, Tunja 1958, 262-268.

52. Cfr. G. de SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, 2 Madrid 1915, 157; P. GRIJALVA, *Crónica*, fol. 19; D. MUCIENTES DEL CAMPO, *Centurias Colombo-Agustinianas* Bogotá 1968, 30-34.

el catecismo o Doctrina Cristiana en lengua española y mejicana de Dominico Fray Pedro de Córdoba. Su mismo título ya tiene resabios agustinianos: "*Doctrina cristiana para instrucción de los indios por manera histórica*", Méjico, 1544. Corregido y aumentado por Fray Domingo de Betanzos y especialmente por Fray Juan de Zumárraga, se imprimió en Sevilla el año 1548 de acuerdo con la Biblia, Santos Padres, como San Agustín, Suma de Doctrina Cristiana (con afinidades luteranas) de Constantino Ponce y otras categorías y estructuras medievales, como "El tripartito o doctrina cristiana" de Juan Gersón. Además de influencia protestante tiene textos de la "Paráclisis" de Erasmo y del "Enchiridión ad Laurentium" de S. Agustín⁵³.

Parece ser que también utilizaron el método de "De catechizandis rudibus" Fray Bartolomé de las Casas para su teoría de la evangelización, y San Francisco Javier para su misión en el Japón⁵⁴.

Una de las causas del éxito del catecismo de Lutero, que ha sido la levadura del protestantismo durante varios siglos, está en haber aplicado las enseñanzas de este libro de San Agustín, al igual que otros catecismos evangélicos, como el de Althamer de 1528, considerado como el primer "Catecismo" por los protestantes⁵⁵.

b) *En la catequesis postridentina*. Se imponen nuevos catecismos, cuyo contenido es eminentemente teológico-escolástico con las nuevas orientaciones de Trento, como el de San Pío V, la "Cartilla" de España y el del Concilio de Lima de 1583, titulado "Catecismo para rudos" y "Doctrina cristiana e instrucción para indios" traducida a las dos principales lenguas del virreinato del Perú quichua y aymará, donde aún perdura la influencia del método agustiniano. El mismo catecismo fue acomodado a Méjico en 1585. Entre los católicos alemanes se imponía el catecismo de Georg Witzel, con un resumen de Historia Sagrada, siguiendo las orientaciones agustinianas en sus "Quaestiones catecheticae". A finales del siglo XVI, pese a que predominan los catecismos dogmáticos según las distintas corrientes teológicas de Europa, el clásico escritor Fray Luis de Granada aconseja a los misioneros españoles que se inspiren en el "De catechizandis rudibus" y en su exposición abreviada "Del símbolo de

53. A. ETCHEGARAY CRUZ, A. "Saint Augustin et le contenu de la catéchèse prétridentine en Amérique Latine": *Rev. des Etudes Augustiniennes*: 11 (1965) 277-290; cfr. J. GARCIA IZCABAL-CETA, *Biografía de D. Juan de Zumárraga*, 5 Méjico: 1897, 440-442; J. SALVADOR Y CONDE, "La doctrina española y mejicana de 1548": *Missionaria Hispanica* 8 (1946) 329-338.

54. A. ETCHEGARAY CRUZ, "Introducción al De cat. rud.": *Helmántica* 22 (1971) 17.

55. Cfr. F. RESTREPO, o. c. 11; J. HARTMANN, *Alt. katechetische Denkmale der evang. Kirche*, Stuttgart 1844.

la fe" a fin de que se enseñe metodológicamente" los misterios de nuestra fe a los que se convierten de los infieles"⁵⁶.

Los tradicionales catecismos españoles de los Jesuitas Ripalda y Astete no fueron lamentablemente bien aplicados, porque eran más bien resúmenes o conclusiones de catequesis, empleándose métodos memorísticos y poco pedagógicos tanto para niños como para adultos, con el agravante de que se les separó de la mayoría de las explicaciones y de la catequesis narrativa o expositiva, que debía precederles. Para corregir esto, se van a componer Historias Sagradas. Surge en la segunda mitad del siglo XVII una renovación catequística con influencias jansenistas, que sacan a la obra de San Agustín del olvido: "He aquí la razón por la cual el *De catechizandis rudibus*, antes de ser impreso fuera del *corpus agustinianum*, conoció una traducción francesa el año 1678"⁵⁷.

En América e Islas Filipinas, los misioneros y doctrineros agustinos siguen usando el método agustiniano durante todo el siglo XVII y parte del XVIII, haciendo primero una exposición de la doctrina cristiana acompañada de narraciones bíblicas e históricas y concluyendo con un resumen de preguntas y respuestas. Esto lo pude comprobar en el catecismo del Padre Fray Vicente Mallot, del que se conservaba un manuscrito en chibcha, utilizándose un intérprete. Este, al igual que otros catecismos manuscritos o publicados en lenguas bisaya-tagalo (Filipinas), no han sido estudiados hasta la fecha⁵⁸.

Claude Fleury, con buen resultado, hizo uso de este libro de San Agustín para componer su catecismo histórico y compendio de Historia Sagrada traducida posteriormente al español⁵⁹.

Hay que esperar al siglo XIX, para que surja un movimiento teológico-pastoralista en Alemania, denominado "Aufklärung (Ilustración) con retorno a la patristica. Esto ayuda para que Attenkover

56. L. de GRANADA, *Sumario de la introducción al símbolo de la fe*, Madrid 1906, 601-689, donde cita al "De cat. rud." IV, 7 PL 40, 314.

57. A. ETCHEGARAY CRUZ, "Introducción al De cat. rud": *Heimántica* 22 (1971) 18; cfr. A. WILMART, "Manuscritos du De cat. rud": *Rev. Bénéd.* 42 (1930) 263-265.

58. F. CAMPO, o.c. 141; cfr. A. PEREZ y C. GÜEMEZ, *Añadidos y continuación de "La Imprenta en Manila" de D. J. T. MEDINA*, Manila 1904, 517; J. de QUIÑONES, *Doctrina Cristiana en tagalo*, que fue presentada al sínodo de Manila y probablemente impresa en 1593.

59. Cfr. C. FLEURY, *Catéchisme historique*, París 1683. Hay una traducción española de este "Catecismo histórico", Madrid 1860. La traducción francesa más antigua del "De cat. rud" se debe a Ph. GOIBAUD, París 1678, J. RICHARD hizo una segunda traducción francesa, París 1684.

haga una edición especial en 1826 del "De catechizandis rudibus" junto con otros libros catequísticos de San Agustín, mientras F. Dupanloup y A. J. Gruber se interesan por la metodología, viniendo a ser los precursores de la nueva renovación pastoral por sus orientaciones catequéticas⁶⁰.

La primera traducción castellana es la de F. J. Besalú y Ros en 1863, seguida por la de F. Restrepo en 1925 y A. Seage en 1954.

c) *Actualidad del "De catechizandis rudibus"*. Durante todo este siglo XX ha tenido mayor vigencia este opúsculo, como se demuestra por la abundante bibliografía, especialmente después de ser restablecido en el Concilio Vaticano II el catecumenado para los adultos, que se convierten o se acercan a la fe; porque según afirma Bournique es aceptable en su totalidad el esquema agustiniano con sus orientaciones pastorales dentro del catecumenado para predicar la palabra de Dios dentro de una perspectiva histórica de la salvación⁶¹.

Puede servir de modelo metodológicamente y de orientación por su contenido para los delineamientos de las actuales estructuras pastorales y canónicas. Hay dentro del "De catechizandis rudibus" una organización de la catequesis, lo cual quiere decir que tiene también un aspecto jurídico y canónico, puesto que el Derecho es organización de conducta o conducta organizada. Algunas aportaciones pastorales sobre la admisión al catecumenado pasaron a ser normas de conducta disciplinar en el "Codex Canonum Ecclesiae Africanae"⁶².

La catequesis del Obispo de Hipona sigue siendo actual por sus esquemas históricos, sus explicaciones alegóricas de la Biblia, su visión de comunidad y de Iglesia, el canto común, la lucha dialéctica entre las dos ciudades y la oposición de los dos amores, que van labrando las dos ciudades y la historia de toda la humanidad⁶³.

60. Cfr. M. BOURNIQUE, "Valor actual de la catequesis agustiniana": *Catéchèse* 2 (1962) 81; J. GOLDBRUNNER, *Métodos catequísticos de hoy*, Barcelona 1967, 23; C. F. ROTH, *Fundamenta artis catecheticae: Sancti Augustini liber "De cat. rud." et Gersonis "Tractatus de parvulis trahendis ad Christum"*, Maguncia 1865; A. J. GRUBER, *Des hl. Augustin Theorie der katechetik übersetzt und erläutert für unsere Zeit und ihre Bedürfnisse*, Salzburg 1830. Esta obra fue reeditada en Ratisbona 1870, sirviendo de orientación a muchos catequistas.

61. Cfr. M. BOURNIQUE, o.c. 82; *Sac. Conc.* n. 64; *Dec. ad Gentes* n. 14; L. VAN DER BERK, "Structures fondamentales de la catéchèse en Hollande" *Catéchistes* 18 (1967) 422-430; *Nuevo Catecismo para adultos*, versión del Catecismo Holandés, Barcelona 1969. Este catecismo tiene entre sus méritos seguir en parte la metodología del "De cat. rud." de San Agustín.

62. C. JUSTEL, *Codex canonum Ecclesiae Africanae*, París 1614, 50; Cfr. L. VAN DER LOF, "The date of the De cat. rud.": *Vigiliae christianae* 16 (1962) 198-204.

63. J. M. del ESTAL, "San Agustín conductor de almas y pueblos": *La Ciudad de Dios* 168 (1955) 417-438; cfr. O. FUSI PECCI, *Il pastore d'anime in S. Agostino*, Turín 1957; M. PELLEGRINO, "S. Agostino pastore d'anime": *Rech. Aug.* 1 (1958) 317-338.

El método agustiniano dialéctico-expositivo de enseñar deleitando es válido para niños y adultos, aún después del bautismo, porque pone a Dios en el centro de la instrucción religiosa, dando gran importancia a la narración histórica, dogma y liturgia de la redención, con una iniciación de las virtudes teologales, mirando siempre a Cristo como eje polarizador de la vida de la gracia⁶⁴.

En los estudios de pastoral catequética seguirá siendo actual San Agustín, que conoció profundamente por propia experiencia la psicología de los hombres de su tiempo, rudos e ignorantes en materia religiosa, necesitando como los de hoy de una catequesis, que les lleve al reencuentro en su interior con Dios. Por estar basado este método agustiniano en la caridad y en un clima de confianza, tiene la ventaja de hacer agradable la catequesis y facilitar el reencuentro con Dios.

P. Fernando CAMPO DEL POZO

64. Cfr. J. HONORE, "La fin de la Catéchèse": *Catéchèse* 4 (1964) 346-356; L. RETIF, *Catecismo y misión obrera*, Bilbao 1964; J. LECUYER, "Théologie de l'initiation chrétienne chez les Pères": *La Maison Dieu* 58 (1959) 5-21; A. ETCHEGARAY CRUZ, "Kerigma y teología de la evangelización en el De cat. rud.": *Augustinus* 16 (1971) 46-47.